



**RED POR UNA AMERICA LATINA  
LIBRE DE TRANSGENICOS**

## **BOLETÍN N° 849**

**MASACRE DE ABEJAS: 75 MILLONES ENVENENADOS POR PESTICIDAS EN BAHÍA**

Correio Bahia – 12 de septiembre 2020

<https://www.correio24horas.com.br/noticia/nid/massacre-das-abelhas-75-milhoes-envenenadas-por-agrotoxicos-na-bahia/>

Un avión en el cielo y un rastro de hasta 75 millones de abejas muertas en el suelo. Luego de ser golpeados por una llovizna de pesticidas, en la región rural de Monte Pascoal, distrito de Itabela, extremo sur del Estado de Bahía, los insectos murieron envenenados. O Correio tuvo acceso exclusivo a los análisis de laboratorio que revelaron envenenamiento aditivo en abejas muertas. El impacto ambiental aún es inconmensurable y las abejas continúan muriendo en diferentes regiones. Solo este año, 16 millones de ellos desaparecieron en Bahía con sospecha de envenenamiento.

Los exámenes fueron entregados al Ministerio Público de Bahía (MP), que investiga el caso, casi dos años después de la muerte de millones de abejas, en septiembre de 2018. Según apicultores de la región, ese mes un avión lanzó pesticidas en cafetales. Los apicultores aún no han recuperado todas las abejas. Es necesario esperar hasta tres años para componer los enjambres completos con reinas, trabajadores y drones.

Los análisis encontraron tres pesticidas en las abejas: fipronil, clomazona y clorpirifos-etilo, asociados con la muerte de abejas en todo el mundo. Los tres, según la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria, son "muy peligrosos para el medio ambiente". Las empresas que producen los aditivos en el país respondieron sobre la toxicidad de los productos (lea a continuación). Nortox, a diferencia de lo que dijo el Ministerio de Agricultura, dijo que no se introdujo clorpirifos-etilo en Brasil (actualización realizada después de la publicación del artículo). El registro de la empresa es de mayo de 2019.

El período de muertes en Monte Pascoal coincide con la floración del café, cuando las abejas, de flor en flor, transfieren los granos de polen y permiten el surgimiento de semillas y frutos, un proceso llamado polinización. Es un transporte fundamental para la agricultura, ya que permite la fertilización y la variabilidad genética, y para las abejas, que se alimentan del néctar de las flores. Como no existe una regulación sobre la aplicación de aditivos durante la floración, el diálogo permanece.

Los tres apicultores afectados dicen que rociar durante la floración fue un "error". Con las flores abiertas, las plantas se vuelven más frágiles y los aditivos también pueden matarlas. Los productores agrícolas presentan otra versión.

Bastaba con llegar a sus tres colmenares, dos horas después de la solicitud, para que Dario Chiachiarini, de 45 años, encontrara asombrosas abejas ya muertas, formando una alfombra, dice. Todos murieron. El



sustento de Dário, dueño de 600 cajas, fue de la mano. Había, calculan los apicultores, 750 cajas de abejas perdidas. Cada caja, conjunto de abejas en una colmena, alberga entre 80.000 y 100.000 insectos.

La muerte de las abejas no solo afecta a los apicultores o agricultores. Tres de cada cuatro tipos de alimentos dependen de las abejas, estima la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En el siglo XX, una frase atribuida a Albert Einstein dice que si las abejas desaparecían, los hombres también desaparecerían. Sin ellos, viviríamos un máximo de cuatro años.

### **Granjero dice que no hubo error**

Una mañana de septiembre, Elinaldo encontró muertos los 70 enjambres que poseía, entre cinco y siete millones de abejas. Los colmenares se colocan dentro o cerca de fincas agrícolas para que las abejas recojan el néctar de las flores en la lengua y, a la vuelta, lo depositen en la colmena. Después de la deshidratación natural, se forma la miel. "Llamé a un vecino y me dijo que las abejas también murieron", dice. Los dos pidieron el anonimato.

Se desencadenó el Foro Bahía de Combate a los Impactos de los Plaguicidas (FBCA), integrado por ministerios públicos estatales y federales, organizaciones de la sociedad civil y universidades, y se presentó una denuncia formal ante el MP de Bahía. El fiscal Maurício Magnavita, de Porto Seguro, al frente del caso, dijo que los resultados de las pruebas aún no han llegado a sus manos. Solo después de eso podrá hablar.

Las colecciones debían enviarse al Laboratorio de la Universidad Federal de Santa María (Larp), en Rio Grande do Sul. Bahía no cuenta con un laboratorio para analizar residuos tóxicos en insectos. También se enviaron muestras de miel, en las que se encontraron plaguicidas por encima del límite permitido, y hojas de café, con residuos de cuatro aditivos no recomendados para el cultivo del café, como la clomazona. La FBCA contó con el apoyo de Fórum Gaúcho y Larp para apoyar los análisis de laboratorio. Cada análisis puede costar R \$ 1,2 mil.

El productor Roberto Couvre, responsable de tres de las cuatro fincas mencionadas en la denuncia enviada al MP, dijo que la fumigación de pesticidas se había realizado antes de la floración. "Había una mortalidad de estas abejas ya antes de la fumigación. Muchas llegaron muertas de un viaje", dice. También dice que a los apicultores no se les permitió estar en propiedades familiares, una de las pioneras en la producción de café en Itabela, donde están desde la década de 1980. Los granos que se producen allí se venden a gran parte del país.

Los apicultores migran las cajas a medida que emergen las flores de donde las abejas pueden extraer el néctar, en diferentes cultivos. Los acuerdos entre apicultores y agricultores suelen ser informales. Los productores de miel niegan que las abejas hayan muerto antes de la fumigación y la falta de autorización para colocar cajas de abejas en las granjas.

En la otra propiedad mencionada, Muqui, uno de los responsables, Vinicius Grassi, dijo que uno de los apicultores estaba autorizado a estar en la propiedad. Allí, donde produce café desde hace 30 años, niega que haya fumigación durante la época de floración. "Siempre dejamos entrar a los apicultores aquí y nunca tuvimos ningún problema. Si había un problema, no venía de aquí", dice. Los sacos de granos se venden en Brasil y se exportan al exterior.

La producción de ese año aún estaba en su inicio, y fue desechada por los apicultores. Bahía es el séptimo productor de miel del país, según la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR). En 2019, fueron 3.900 toneladas. El Estado tiene 20.000 apicultores y 400.000 colmenas. No se detalló la producción en Itabela.



El extremo sur de Bahía, por su parte, es el principal productor de café conilón en Bahía, y el cuarto del país - en 2018, según la Secretaría de Estado de Agricultura, fue de 82.646 toneladas. Este es el tipo de café más consumido en Brasil.

El presidente de la Federación Bahiana de Apicultura y Meliponicultura, Franciéllo Machado, cree que la fumigación de plaguicidas -cuando se realiza sin diálogo entre agricultores y apicultores, sobre todo- concierne no solo al daño, sino también al impacto en la miel. Así como no existen censos de cuántas abejas mueren por envenenamiento, ni política pública de atención al tema, se carece de seguimiento de residuos en productos apícolas.

La Asociación de Productores de Café de Bahía, a través del presidente João Lopes Araújo, declaró: "defendemos que la abeja es fundamental. Lamentamos que estos temas se hayan descuidado a lo largo del tiempo, porque pocas veces hay evidencia [de abejas contaminadas]".

### **16 millones de abejas pueden haber muerto este año**

En febrero, en la Serra do Ramalho, ciudad del oeste de Bahía que es el octavo productor de miel del estado - 80 toneladas en 2018 -, 14 millones de abejas desaparecieron de los colmenares, cerca de las plantaciones de sorgo. La razón, nadie pudo explicar. Las muertes dieron lugar a una denuncia de la Agencia de Defensa Agrícola de Bahía (Adab). El autor se negó a conceder una entrevista.

La desaparición de abejas en Bahía comenzó a ser mapeada por Adab en 2016. La agencia no dijo cuántas denuncias ocurrieron, pero el informe encontró dos más en 2018: en Quijingue, en el noreste del estado, y en Brotas de Macaúbas, en Chapada Diamantina. Ninguno de ellos llegó a ser investigado.

La denuncia, en la práctica, sirve para mapear casos, nada más, ya que no se hacen exámenes, salvo que intervenga una agencia. "Muchos apicultores pierden sus abejas, es frecuente. La dificultad es conseguir que hagamos pruebas de laboratorio", evalúa Luciana Khoury, promotora de MP-BA y presidenta del Foro Bahía para Combatir el Impacto de los Plaguicidas.

También en febrero, en Jânio Quadros, en el suroeste de Bahía, un apicultor denunció la muerte de 20 colmenas, entre 1,6 y dos millones de abejas, colocadas junto a pastizales. Esta vez, el productor de miel retiró la denuncia, para evitar conflictos con los productores de la región. La coordinadora del Programa de Salud de las Abejas en Adab, Rejane Noronha, dice que normalmente los apicultores ni siquiera denuncian, ya que necesitan las fincas para colocar los colmenares.

Las granjas de abejas más afectadas tienden a estar cerca de monocultivos, como soja, caña, eucalipto y café. Se le preguntó al Ministerio de Agricultura sobre la desaparición de las abejas, pero pasó la demanda a Ibama. Cuando se le preguntó, la agencia tampoco respondió.

SDR de Bahia dijo que reconoció el daño causado por la muerte de abejas. "Hacemos seguimiento a estos temas, porque sabemos que hay un impacto directo en la apicultura y la agricultura. Pero hay una gran dificultad, y no solo en Bahía, para investigar", agrega Marivanda Eloy, coordinadora estatal de apicultura de la carpeta.

Otros insectos pueden estar muriendo

Se considera que las abejas son los insectos más importantes para la biodiversidad. Al menos el 90% de la polinización que realizan los insectos o animales la realizan ellos. En Brasil, hay 1.600 especies de abejas catalogadas. De estos, un promedio de 300, son nativas.



La primera vez que se habló de la muerte masiva de abejas fue en 2005, en Estados Unidos, en lo que se conoció como Trastorno de Colapso de Colonias. Brasil registró el primer caso en el mismo año, en São Paulo. En Bahía, no hay catalogación, lo que no significa que el fenómeno no exista, como sugieren los números.

La muerte de las abejas se ha asociado principalmente con aditivos a base de fipronil, que se encuentra en las abejas de Monte Pascoal, y neonicotinoides, insecticidas que matan plagas e insectos. Ambos están prohibidos en Europa, pero permitidos en Brasil. En 2019, Agencia Pública y Repórter Brasil revelaron la muerte de 500 millones de abejas en los estados de Rio Grande do Sul, São Paulo, Santa Catarina y Mato Grosso, debido a insecticidas.

La forma más común de contaminación por abejas es durante la polinización. Las abejas que no sufren de inmediato, los pesticidas les causa parálisis y descargas eléctricas, incluso cuando regresan a casa, pero infectan la colmena y todas mueren. La investigación también ha demostrado que el cambio climático y la interferencia externa pueden dañar a las abejas.

El profesor Osmar Malaspina, investigador del Centro de Estudios de Insectos Sociales de la Universidad Estadual de São Paulo, sugiere que las mariposas y las polillas, también polinizadoras, también se afectan.

La falta de conocimiento técnico o la opción de ignorarlo, son problemas a los que se suman a la toxicidad de los aditivos. La fumigación aérea ha sido tema de discusión, pero no está prohibida en Brasil. Quienes defienden su prohibición dicen que afecta intensamente al ecosistema. Por otro lado, los agrónomos advierten que, con el seguimiento técnico, el riesgo es mínimo.

El agrónomo Renato Hortélio, productor y consultor en producción y comercialización de café, explica que las grandes ventajas de la fumigación aérea para la agroindustria han sido la rapidez de aplicación y el costo relativamente bajo - R \$ 70 por hectárea. "El punto es dialogar, para que las cajas de abejas estén cerradas en el momento de la fumigación, incluso en tierra. Hay una gran falta de información sobre qué es la fumigación aérea. Pero lo principal, de hecho, es seguir las reglas", comenta.

Resulta que el diálogo no siempre se lleva a cabo. El apicultor Joaquim Rodrigues, de 43 años, perdió 100 cajas en 2017, hasta 10 millones de abejas. En mayo de este año murieron 16 enjambres, ubicados junto a una plantación de eucaliptos, en Ribeira do Pombal. El apicultor no fue advertido y abrió los enjambres para que las abejas continuaran con sus viajes diarios. Se sospecha que fueron envenenados, pero no hubo reporte.

Cuando se le pregunta por los casos de desaparición de abejas, Joaquim guarda silencio para decir, después, "Si sigue así, la abeja se convierte en una pieza de museo. Pero recuerda que sin abeja no hay vida".

En entrevistas hechas a las empresas, todas se justificaron y señalaron que si ha habido impactos en los polinizadores, es porque los productores no siguen las instrucciones de manufactura.